



## Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia

Desde ahora puedes suscribirte automáticamente

[Suscribirse a la Revista Primera Piedra](#)

### Editorial

I. La estrategia de la negociación. Por Manuel Acuña Asenjo.....	3
II. Invitación Teatro: María Isabel. En GAM .....	9
III. Empresarios millonarios al poder. Por Juan J. Paz y Miño Cepeda .....	11
IV. La Salud en Chile: A 50 años del Golpe de Estado. Por Camilo Bass.....	14
V. Seminario Escenarios de una Reforma de Salud para Chile . Por TV Senado .....	18



## EDITORIAL - 1055

Las negociaciones en política es una muestra y disputa de poder que no puede dejarse al azar, menos, dejarla a los procesos de acuerdos, como si se tratara solamente de un acto administrativo. Finalmente, la política de los acuerdos, también es una disputa de poder.

Muy bien saben los empresarios de esto, que desde hace ya muchos años comenzaron a dejar sus oficinas en las grandes alturas, para disputar cargos y gobiernos, buscando defender sus intereses y maximizar sus beneficios, incluso, más allá de dictaminar leyes, escribir políticas públicas y entorpecer los derechos de las personas y las comunidades.

Con este conocimiento, los grandes empresarios saben alinearse y permitir que viejos conocidos vuelvan a ocupar los medios de comunicación. La revitalización del expresidente Sebastián Piñera, no es una casualidad, y podría responder al desfonde de los Republicanos, tanto en las encuestas, y en el titubeo de José Antonio Kast. En otras latitudes, Ecuador y Estados Unidos, ya tienen a los candidatos que representan al empresariado.

Lo único que se interpone entre los empresarios que buscan privatizar y monetizar hasta la última gota de vida de las personas, parecieran ser los Jueces. Que frente a legisladores sin articulación, sin propuestas claras, y encerrados en el Congreso, (los jueces) son los únicos que están en cierta medida defendiendo los intereses de las personas.

Cabe recordar que los grandes dictámenes que defienden los intereses de las personas, son los ocurridos en contra de las Isapres, que hoy tienen a un sistema privado que no ha devuelto ningún peso de lo llevado con malas artes. Son los jueces, los que han permitido el acceso a medicamento de alto costo, o el acceso a la vivienda en algunos casos, entre tanto otros.

Mientras los y las parlamentarios no respondan a los intereses del pueblo, la única forma de autodefensa bajo un modelo neoliberal, será judicializar eso que pueda atentar contra la dignidad y derechos de las personas. O, esperar a que, quienes el pueblo eligió, comiencen a trabajar por el bienestar de las personas y no para las encuestas.

**“Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia”**



## I. La estrategia de la negociación. Por Manuel Acuña Asenjo

### ELECCIONES IMPREVISTAS

El presidente Boric es un irremediable demócrata: jamás ha librado contienda política alguna fuera de los márgenes del sistema. Convencido que los partidos han sido el mecanismo por excelencia para acceder al gobierno de una nación, privilegia la contienda política por sobre la social.

Paradójicamente, los votos que le dieron el triunfo en contra de su contendor, en las elecciones presidenciales de 2021, no provinieron de los partidos tradicionales sino de un mundo independiente que votó por él para impedir, de esa manera, la victoria de la candidatura alternativa. Boric siempre ha considerado la existencia de los partidos como requisito sine qua non para el funcionamiento de la democracia, convencimiento que le hace suponer la existencia natural de un pueblo indivisible que es, a la vez, nación y estado. No por otro motivo declaró, al momento mismo de ser electo, que sería ‘presidente de todos los chilenos’, frase, al parecer, formulada como promesa de una actitud conciliatoria durante su mandato, o propuesta orientada a impulsar su programa de gobierno en virtud de conversaciones y acuerdos con todos los sectores políticos. En todo caso, Boric sabía que, en las elecciones de parlamentarios de 2021, realizada al mismo tiempo que la presidencial, había resultado electo un Congreso de difícil composición y cuyo comportamiento político resultaría imposible de prever. Si quería administrar la nación desde el sillón presidencial, debía hacerlo conversando con todas las fuerzas políticas representadas en el Parlamento.

La política (de acuerdos) que ha adoptado el presidente no es nueva en absoluto. Ha sido aplicada constantemente por gobiernos minoritarios a fin de llevar adelante, en forma tímida, algunas transformaciones que benefician a determinados sectores; pero es una acción que, a menudo, se ejecuta dificultosamente y a medias. Como consecuencia de ello, el riesgo de archivar el programa de gobierno y olvidar las promesas electorales se hace presente con el consiguiente desprestigio de los actores políticos y de sus partidos. Es lo que está sucediendo en Chile desde el advenimiento de este sexto gobierno de la Concertación —y que se remonta a todos los gobiernos post dictatoriales—, hasta nuestros días.



## RELACIONES Y CONVERSACIONES POLÍTICAS

Cuando se trata de debatir acerca de esta clase de conductas, las relaciones políticas cobran especial relevancia. Pero generalmente se olvida que dichas relaciones son relaciones de poder y que, en consecuencia, las conversaciones políticas son conversaciones sobre el uso y reparto del poder. Lo que nos lleva a definir lo que es ese sustantivo.

Podemos empezar diciendo que poder es la capacidad que una persona tiene para imponer su voluntad sobre otra u otras. En política, esa voluntad se relaciona, directa e indirectamente, con el concepto de ‘clases sociales’ por lo que ‘poder político’ puede definirse como la capacidad que una clase o fracción de clase tiene para imponer su voluntad sobre otra. O, a la manera que lo hace Nicos Poulantzas

“[...] la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos”.

Nada de eso es casual. El poder se ejerce para realizar intereses. Y si existe la posibilidad de hacerlo a través de conversaciones que conduzcan a un acuerdo, ese acuerdo (y esas conversaciones) siempre va a versar sobre cuestiones de poder. Pero el poder se ejerce a través del juego político.

## EL JUEGO POLÍTICO

La política es mucho más que candidatos, elecciones e instituciones. Por una parte, se realiza dentro de un campo de acción en donde las clases sociales o fracciones de las mismas participan en un verdadero juego que es, a la vez, un simulacro de combate, con partes enfrentadas en bandos opuestos, alineadas como si se tratara de ejércitos prestos para ir a la batalla. No por otro motivo los teóricos de la llamada ‘teoría del juego’ aplican las reglas de la disciplina militar a las ciencias sociales. Por eso aplican, también la normativa de la ‘estrategia’, empleando, a menudo y sin rubor, la misma nomenclatura que usara Carl Philipp Von Clausewitz en sus trabajos.

Considerada en esa calidad, la política se transforma, fácilmente, en un verdadero campo de batalla donde las normas de la guerra cobran plena validez. Entonces, aparece el enemigo, al frente de uno, con sus secuelas, entre otras, el lenguaje agresivo, las trampas, la necesidad de acordar armisticios, sus condiciones, en fin.



## **AFINIDADES DE LA TEORÍA DEL JUEGO CON LA ESTRATEGIA PRESIDENCIAL**

Hay afinidades entre la teoría del juego y la estrategia que ha seguido el presidente. Pero esas afinidades son tremendamente peligrosas. Por una parte, la insistencia en dialogar para negociar puede ser una buena idea. Sin embargo, el que se encuentra en posición ventajosa, raras veces pide hacerlo; por el contrario, en conocimiento de la debilidad de su oponente, insiste con mayor vehemencia en la bondad de sus pretensiones. Queremos aseverar, con ello, que, en la teoría del juego, solamente busca negociar el participante que está perdiendo o que es débil. Porque, al manifestar su deseo de hacerlo, desnuda su miserable condición de contradictor. Este es el ABC de la teoría del juego: sólo busca negociar el que está perdiendo.

Las clases dominantes y sus fracciones conocen esas reglas. Cuando descubren la debilidad de su adversario son crueles. Se solazan en la victoria. Orlando Sáenz —que sabía del complot militar para derrocar al gobierno de la Unidad Popular—, en una entrevista que le hiciera hace poco ‘El Mercurio’, relata su experiencia durante esos años, cuando fue conminado por el presidente Allende a dar una opinión sobre una posible propuesta suya a los empresarios. Sobre el particular, asegura Sáenz haberle dicho:

‘Presidente, yo rechazo su oferta. Si por mí fuera, yo la rechazo. Pero no quiero tomar solo esa responsabilidad. ¿Por qué la rechazo? Porque usted a esta altura está derrotado. Y si algo he aprendido de política es que no se pacta con los derrotados. Es demasiado tarde y no creo que usted pueda hacer ese pacto. No lo van a dejar hacerlo’.

Negociaciones hechas en un ambiente de subordinación ponen en peligro la realización del interés propio y, por el contrario, alientan la intransigencia del adversario que insistirá, una y otra vez, en la conveniencia de imponer su interés por sobre el otro. No debe sorprender que la conducta de un ministro baste a sus contrarios para pedir su salida, y alegar como justa la causa que han esgrimido. Los sectores dominantes advierten la debilidad del adversario precisamente porque son dominantes y tienen conciencia de ello; por cierto que sacan provecho de esa falencia cuando el comportamiento de aquel es manifiestamente de derrota. En esos casos actúan sin vacilar, cualquier situación les basta en el carácter de excusa para justificar lo que hacen. De lo que se trata es imponer sus intereses y nada más. Los sectores dominados raras veces advierten tales maniobras por lo que recurren a las suposiciones como lo hiciera un senador, al consumarse la salida del ministro Jackson:

“Soy extremadamente escéptico de que la derecha verdaderamente concorra a estos acuerdos, no creo que el ministro Jackson haya sido su principal problema, creo que una



parte minoritaria de la derecha está interesada en mantener el poder que tienen las AFP sobre la sociedad chilena”.

## **PARTIDOS GRANDES**

La teoría del juego propone, para la dirección de un vasto conjunto social, al igual que lo hiciera en junio pasado el presidente Boric, terminar con los partidos pequeños y preferir a grandes conjuntos políticos o coaliciones, organizaciones fuertes, inmensas.

¿Las razones de todo ello? Si, las hay. Derivan de lo que se llama ‘economía social’: los dirigentes políticos no deben perder el tiempo resolviendo las cuitas de estructuras pequeñas sino deben hacerlo con sujetos políticos fuertes, gigantes. Lo mismo se dice de los sindicatos, de las centrales sindicales y de las organizaciones sociales. Grandes instituciones. Grandes organizaciones. Grandes procesos. Algo similar a lo que practican las clases dominantes y sus fracciones y que se refleja tanto en la representación política del empresariado como en sus organizaciones gremiales. Se trata de eliminar al sujeto particular y hacerlo sujeto/masa. Para eso hay que denostarlo y motejarlo en el carácter de ‘títere estratégico’ porque se trata de sujetos cuya ignorancia es tal que juegan o participan sin siquiera advertir que tienen cierto nivel de participación en el inmenso tablero del juego social.

## **LO QUE HA SUCEDIDO CON EL GOBIERNO**

El Gobierno se encuentra en una situación de extrema debilidad. Para comprender a cabalidad este aserto debemos recordar que, en política, el juego que se practica es el denominado juego ‘suma cero’, concepto que, en síntesis, puede resumirse en lo siguiente: ‘lo que uno pierde lo gana el otro’. En consecuencia, si el Gobierno se debilita, es la oposición quien se fortalece. Por eso, la coalición opositora no solamente continúa amenazando con perseverar en su labor de sacar ministros y burlarse de las reformas que quiere realizar el Gobierno sino, además, paralizar, en su totalidad, la aplicación del Programa de Gobierno —cuyo contenido ya ha sido convenientemente recortado— y, si fuera posible, abrogarlo. Como lo expresara el diputado Sauerbaum:

“Es difícil conversar con un gobierno que no quiere renunciar a su programa inicial, sabiendo que no tiene mayorías”.

Y el diputado UDI Guillermo Ramírez, luego del encuentro con el ejecutivo de jueves 16 (de agosto) del presente:



«Estas conversaciones que vamos a tener no nos van a llevar a un acuerdo de aquí a uno o dos meses más. Eso es completamente imposible. Son reformas enormes, profundas en su contenido y hay que repensarlas enteras de nuevo [...] ni con 11 de septiembre, ni con ley de Presupuesto yo habría tenido la expectativa de llegar a un acuerdo rápido».

El objetivo es claro: la abrogación de lo que queda del programa. Y así va a seguir el juego en donde uno gana lo que el otro pierde. Muchos de estos inconvenientes podrían reducirse ostensiblemente con un buen comportamiento de la alianza gubernamental, pero la incontinencia verbal de algunos parlamentarios no lo permite; por el contrario, empuja hacia el desastre.

“El programa es nuestro guía, nuestro norte, pero lo vamos a tener que aplicar a partir de la fuerza y correlación favorable que generemos y ya tenemos experiencia de que se puede avanzar en escenarios adversos, pero tampoco significa repetir ni quedarse al pie de la letra con lo que está en un texto hecho hace un año y medio atrás y en un escenario distinto. Es nuestra guía, pero no está escrito en piedra ni es una biblia inmutable”.

Es natural que semejantes disputas hayan contribuido eficazmente a disminuir la afluencia de proyectos a la agenda legislativa del Ejecutivo y asfixiar a la judicatura con una mayor carga de casos, síntoma que alerta acerca de la proximidad de una crisis institucional de proporciones. Como lo expresa un analista:

“El modo en el que durante la última década ha disminuido el control de la agenda legislativa del Presidente, y los jueces han reemplazado a legisladores inoperantes hace ver esta última posibilidad como cercana”.

## **¿Y EL FUTURO?**

En verdad, no se ve que, en el futuro, la situación vaya a experimentar cambios importantes. Un presidente en extremo debilitado y tremendamente vacilante contribuye a fortalecer a una oposición de por sí virulenta. Más aún, cuando ese presidente no parece fuertemente convencido que fue él quien se impuso en las elecciones presidenciales pasadas y no los sectores opositores. Por lo que no se entiende la razón de haberse adoptado la vía de la negociación como instrumento principal de los cambios, en circunstancia que debió considerársela solamente como medio supletorio. Cuando semejantes equívocos se hacen presentes, las consecuencias pueden ser desastrosas.

La última decisión de aceptar la renuncia del entonces ministro Jackson —que, según algunos medios, no fue tal sino una imposición del equipo político—, a riesgo de parecer



intransigentes, nos parece una barbaridad: porque no se cede, primero, para, luego, negociar; quien lo hace solamente exhibe sin rubor su extrema fragilidad. Y la debilidad, en política, agrava el conflicto y apura la derrota. Para colmo de las cosas, no deja de constituir un sarcasmo que la generalidad de la atención de la opinión pública de este país permanezca absorta ante estas acciones realizadas por ese grupo de audaces que forma parte de la 'élite política' y cuyo apoyo ciudadano continúa sin elevarse más allá de un 5%. Un poco lo que Nadia Urbinati, conmovida por la revuelta social de 18 de octubre de 2019 en Chile, denomina 'democracia de audiencias', es decir, un grupo de personas que se separa de la sociedad y actúa en nombre y representación de ella, como lo haría (y acostumbra a hacerlo) el directorio de una sociedad anónima.

“Lo que tenemos es una democracia minimalista solapada con una economía neoliberal. La democracia de partidos ha sido desplazada por una democracia de audiencias. La política se ha escindido de la sociedad, ha descartado su función mediadora y ha decidido moverse como una esfera diferente y diferenciada de la ciudadanía”.

¿Es eso lo que debemos apoyar? ¿Es al compás de esa música que debemos bailar?  
¿Puede entenderse semejante contrasentido?

## Estocolmo 2023

1. Poulantzas, Nicos: “Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista”, Siglo 21 de España editores, S.A., Barcelona, 2007, pág.124.
2. Véase la obra de Carl Von Clausewitz ‘Tratado de la guerra’.
3. González, Azucena: “Orlando Sáenz Rojas y su ‘verdad’ sobre Allende y el Golpe”, ‘Diario Financiero’, 12 de agosto de 2023.
4. Sepúlveda, Arnaldo: “Winter y reformas del gobierno: ‘Soy extremadamente escéptico de que la derecha verdaderamente concorra a estos acuerdos’”, ‘La Tercera’, 14 de agosto de 2023.
5. Redacción: “El Presidente Boric propone un partido único para el Frente Amplio”, ‘El Clarín’, 12 de junio de 2023.
6. Véase, al respecto, la obra de Martin Shubick “Teoría del juego en las ciencias sociales”.
7. Neira, Cristián: “‘Diputado UDI Sauerbaum Sergio Bobadilla reconoce que ahora buscarán sacar a ministra Vallejo’”, ‘El Desconcierto’, 13 de agosto de 2023.
8. Romero, María Cristina: “RN Sauerbaum ‘Oposición pide ‘cambio de tono’ al Presidente Boric ante diálogos con el Ejecutivo’”, EMOL, 14 de agosto de 2023.
9. Redacción: “Diputado Ramírez tras reunión con Boric: ‘No va a haber un acuerdo rápido. Hay que reénsar las reformas enteras’”, ‘El Líbero’, 18 de agosto de 2023. Con negrita en el original.
10. Peña, Nocolle: “Senador Daniel Núñez (PC): ‘El programa no está escrito en piedra’”, ‘La Segunda’, 18 de agosto de 2023, pág.8.
11. Mella Polanco, Marcelo: “La estrategia después de Jackson”, CIPER, 14 de agosto de 2023.
12. Schuster, Mariano: “La rebelión de ‘los pocos’ contra ‘los muchos’”, Nueva Sociedad, agosto de 2023. El libro de Nadia Urbinati se llama ‘Pocos contra muchos’.



## II. Invitación Teatro: María Isabel. En GAM

La figura de María Isabel Matamala es el personaje central de la puesta en escena que cuenta y rememora una investigación que nunca vio la luz. Esta doctora chilena, prisionera en Tres Álamos, mientras militaba en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), escribió junto a otras militantes, un manifiesto feminista que hablaba de la realidad discriminatoria de las mujeres dentro de un partido revolucionario.

Lleno de datos, fechas, relatos, reflexiones y preguntas, el documento fue sacado del centro de detención y enviado clandestinamente a la CIMADE, pero al llegar a Francia y ser entregado al MIR el documento desaparece. ¿Cómo era ser feminista dentro del MIR? ¿Qué cambios de época vemos y que queda por hacer? ¿Qué pasó con esos textos? Son algunas de las preguntas que guían el proyecto que llega como Producción GAM en un año donde se conmemoran los 50 años del Golpe.

“La historia de María Isabel representa la de muchas mujeres, mujeres que ya no están, que desaparecieron, fueron torturadas, asesinadas, y otras que sobrevivieron. Ella de manera muy generosa, nos entregó su testimonio, a partir del cual tratamos de encarnar otras voces; la historia del país, la de María Isabel, su vecina, personajes anónimos y de muchas otras identidades”, comenta la directora, Ana Luz Ormazábal.

La obra también refleja cómo se organizaban las mujeres dentro de las cárceles. Muchas de ellas se conocen por primera vez luego de la clandestinidad y configuran allí un sistema de protección feminista para sobrevivir. También comienzan a dialogar y realizan una encuesta a casi 100 miristas para desarrollar un manifiesto sobre cómo eran los tratos y la cultura dentro del partido.

“A partir de los horrores de la dictadura cívico-militar y a propósito de esta historia, es trascendental preguntarnos cómo nos configuramos, pensar en revisar los partidos políticos, cómo es el trato entre hombre y mujeres ahí”, cuenta Ormazábal. “No vamos a exponer las respuestas del manifiesto, sino que nos interesa hacer las preguntas. La historia de esas mujeres es una revisión de estos 50 años que nos espejea”.



teatro **PRODUCCIÓN GAM**

# María Isabel

Ana Luz Ormazábal  
Dirección

Juan Pablo Troncoso  
Dramaturgismo



31 Ago al 22 Sep

Mi a Sá — 20.30 h

Do — 19.30 h

\$4.000, \$6.400, \$8.000

**GAM.CL**

**GAM** **somos huella**  
50 años del golpe  
1973 — 2023





### III. Empresarios millonarios al poder. Por Juan J. Paz y Miño Cepeda

Aunque después de las independencias fue proclamada la democracia como forma de gobierno entre las distintas repúblicas latinoamericanas, el poder económico y político en manos de reducidos grupos dinásticos impidieron su desarrollo. Durante el siglo XIX la lucha política se concentró en caudillos, dictaduras o partidos (largamente predominó el conflicto entre liberales y conservadores), que implantaron regímenes oligárquicos.

El avance de la democracia representativa en América Latina es un proceso del siglo XX, vinculado con el desarrollo del capitalismo en la región. Al mismo tiempo, ha estado sujeto a los conflictos sociales y a las confrontaciones políticas, que son dos esferas con distinto alcance. En la conflictividad social se evidencia aquello que K. Marx denominó como lucha de clases, mientras las confrontaciones políticas esconden esa realidad a través de personas, partidos o movimientos que son los actores visibles. Afirmarlo tampoco es nuevo, porque las ciencias sociales latinoamericanas han esclarecido estos temas desde hace mucho tiempo.

Sin embargo, lo que sí se presenta como un fenómeno relativamente nuevo en la historia de la democracia representativa del presente latinoamericano es la participación de los empresarios y millonarios en la vida política. Durante la época de los regímenes oligárquicos tradicionales, los políticos provenían normalmente de las capas dominantes, de manera que en la región cada país puede dar cuenta de los gobernantes y sus vínculos con la propiedad terrateniente (haciendas, estancias, plantaciones), el comercio, los negocios mineros, los bancos privados o las incipientes industrias. Pero con el desarrollo capitalista, la vida política fue quedando en manos de partidos organizados con propósitos electorales, que recubren con su ideología los intereses de clase a los que expresan y que es necesario descubrir.

A fines del siglo XX, en las condiciones creadas por la globalización, los empresarios y millonarios se alejaron de la vida electoral directa, confiando en que personalidades promovidas por ellos y partidos igualmente auspiciados, podían representar sus intereses y protegerlos. En todo caso, siempre han tenido la habilidad y capacidad para influir sobre los gobiernos de cualquier tendencia. Además, pueden extender esa influencia a otras funciones y aparato del Estado, con variados mecanismos que van desde la posibilidad de conversar con las autoridades, promover leyes, presionar, alcanzar contratos, contar con el apoyo de los medios de comunicación, hasta ejercer verdaderos chantajes y corruptelas. De



todo ello hay larga experiencia en América Latina. Cuando fue necesario, los empresarios y millonarios no tuvieron límites en brindar apoyo y sostener regímenes de muerte, como fueron las dictaduras militares terroristas del Cono Sur en la década de los setenta, y que Chile recuerda al conmemorar los 50 años del derrocamiento del presidente Salvador Allende (1970-1973).

Un importante estudio de Inés Nercesian, al que me he referido en otra oportunidad (<https://shorturl.at/ikU48>) y que se titula *Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI* (2020), se concentró en examinar la participación de los empresarios millonarios en la política del nuevo siglo. Una década atrás, la revista *Nueva Sociedad* había dedicado un número especial sobre “Empresarios a la presidencia” (<https://shorturl.at/azCU7>). No se trata de viejas oligarquías, ni de cualquier empresario pequeño o mediano, sino de grandes empresarios, dueños de poderosas empresas y evidentemente millonarios, que se decidieron por participar en las elecciones propias de la democracia representativa, en coincidencia con el desarrollo del período económico neoliberal. Varios llegaron a ser presidentes: “Goni” Sánchez de Lozada (Bolivia), Vicente Fox (México), Mauricio Macri (Argentina), Sebastián Piñera (Chile), Álvaro Uribe (Colombia), Elías Antonio Saca González (El Salvador), Horacio Cartes (Paraguay), Pedro Pablo Kuczynski (Perú), Ricardo Martinelli y Juan Carlos Varela (Panamá). En esta fase contemporánea, el primer empresario-millonario en llegar a la presidencia del Ecuador fue León Febres Cordero (1984-1988), quien inició el neoliberalismo y realizó un gobierno orientado por los intereses de su clase, con graves repercusiones para la sociedad e incluso la democracia. El segundo es el banquero Guillermo Lasso, actual presidente del país.

Sin embargo, ninguno de los empresarios-presidentes impulsó relaciones económicas de bienestar social, desarrollo de derechos laborales y masiva atención con servicios públicos gratuitos en educación, salud, medicina y seguridad social. Ocurrió todo lo contrario, ya que apuntaron contra el “intervencionismo” estatal en economía, confiaron exclusivamente en las capacidades de la empresa privada y ajustaron su gestión a los intereses de los capitalistas locales y de las empresas transnacionales, guiados por la ideología de la competencia y el mercado libre.

Además, en lo que va del siglo XXI los empresarios-millonarios han encontrado un “enemigo” especial: el surgimiento de un amplio sector de población que ha respaldado gobiernos progresistas de nueva izquierda, que no está dispuesto a que la democracia representativa funcione al servicio de las elites del poder beneficiadas con el modelo neoliberal. Eso ha agudizado la “derechización” de la elite empresarial y, además, ha permitido un avance inédito de la ideología capitalista, en la cual el neoliberalismo pasa a ser insuficiente y avanza el



“libertarianismo” de los “anarco-capitalistas”, que tienen en Xavier Milei a su representante ideal, con posibilidades ciertas de llegar a la presidencia de Argentina. Poco se habla y analiza sobre el surgimiento en América Latina de un sector identificado como “burguesía-mafiosa”, que por distintos estudios publicados tiene que ver con los lazos o beneficios que un segmento empresarial aprovecha del narcotráfico y la delincuencia organizada.

Estos temas toman actualidad en Ecuador. Como no ocurriera en cuatro décadas de democracia representativa, en la primera vuelta realizada el pasado 20 de agosto, cuatro empresarios postularon a la presidencia: Daniel Noboa, Jan Topic, Otto Sonnenholzner y Xavier Hervas. Si se examinan sus programas de gobierno (<https://rb.gy/kspot>), por sobre los matices del lenguaje y las vaguedades de las generalizaciones y abstracciones que realizan, todos coinciden en dar continuidad al modelo neoliberal restaurado en el país con Lenín Moreno (2017-2021) y Guillermo Lasso (2021-2023). El programa de Tópico es el más claro en esa visión y este candidato fue el primero en lanzarse abiertamente contra el “correísmo”. Ninguno de estos empresarios-políticos fueron candidatizados por partidos propios (son “outsiders”). Según opiniones periodísticas, el debate entre los candidatos favoreció a Noboa, a quien se le dio poca importancia durante las campañas políticas. Daniel Noboa es hijo de Álvaro Noboa, el magnate bananero de Sudamérica, quien también, a su tiempo, se había postulado a la presidencia en cinco ocasiones, sin éxito. Pero, en estricto rigor, lo que el debate presidencial ocultó es la visión empresarial y neoliberal de Noboa, tras una apariencia de seriedad, discurso argumental y hasta juventud. La votación que obtuvo le ha permitido pasar a la segunda vuelta (se realizará el 15 de octubre), confrontando con Luisa González, candidata de la Revolución Ciudadana.

En las entrevistas posteriores, debiendo aclarar su programa y sus ofertas si llegara a la presidencia, Noboa ha puesto al descubierto las tesis “ocultas” de su visión económica, como puede comprobarse acudiendo a las múltiples noticias que han quedado registradas por internet. Ha adelantado nombres de posibles ministros, que provienen del área empresarial más conservadora (<https://shorturl.at/OPQY9>); igualmente cree en un Ecuador más “competitivo” (<https://shorturl.at/fIJKX>) y se ha referido a las leyes laborales y los “altos” salarios; coincide con cambios en la seguridad social en la línea de la comisión especial que presentó reformas que afectan a las pensiones; expresamente ha sostenido que hay que ofrecer “incentivos tributarios” a las empresas. Son las mismas consignas de las elites económicas de Ecuador desde la década de los ochenta. De modo que, de triunfar en las próximas elecciones, Daniel Noboa pasaría a ser otro empresario-millonario presidente en la lista latinoamericana. Y eso implica que, siguiendo el concepto de Inés Nercesian,



en el país no se alterará la “captura” del Estado por una élite empresarial que quiere mantener la economía orientada a sus rentabilidades y privilegios.ss

## **IV. La Salud en Chile: A 50 años del Golpe de Estado. Por Camilo Bass**

*Camilo Bass del Campo*

*Padre de Benjamín y Eloísa. Médico de Familia y Comunidad, especialista en Salud Pública. Académico del Programa de Salud Colectiva y Medicina Social (Escuela de Salud Pública – Universidad de Chile). Coordinador del Departamento de Salud Pública y Medicina Social (Universidad del Alba).*

Chile tiene una larga tradición de desarrollo en el tema de acceso a salud. Durante el Siglo XIX, el pueblo se organizó en Sociedades de Socorros Mutuos, como una alternativa expresamente contrapuesta a la caridad. Su objetivo primordial era dar solidaria protección ante la enfermedad, la muerte y el desamparo familiar en base a la creación de un sistema de seguridad social fundado sobre el ahorro de sus asociados/as.[1] Luego, en el año 1924 se dictó la Ley de Seguro Obrero Obligatorio (Nº4.054), por la cual empleadores/as y obreros/as debían imponer mensualmente a un fondo solidario de enfermedad e invalidez. Esta ley significó la introducción del Estado en la provisión de atención de salud a los/as trabajadores/as. Posteriormente, en 1952 se promulga la Ley 10.383 que establece el Servicio Nacional de Salud (SNS), organismo público encargado de realizar todas las acciones sanitarias: fomento de salud, prevención, curación y rehabilitación de enfermedades. Se concebía la atención de salud como derecho y responsabilidad del Estado y de toda la sociedad, así que hasta 1973 se establece la preocupación por cumplir una función redistributiva, lo que se tradujo en el incremento sostenido de la participación del gasto social fiscal en el gasto público de salud.

Sin embargo, como consecuencia del Golpe de Estado hace 50 años, comienzan a estructurarse reformas neoliberales que producen cambios radicales en nuestro país, privatizando la seguridad social por medio de aseguradoras con fines de lucro, las Instituciones de Salud Previsional (ISAPRE) y las Asociaciones de Fondos de Pensiones (AFP).[2]

Debido a lo anterior, en la actualidad el sistema de salud se encuentra en una grave crisis. Compuesto por varios sistemas fragmentados y segmentados, lo que produce segregación de la población en el acceso a salud, consagrando una salud para pobres y enfermos/as y otra para ricos y sanos/as. Con un sector público crónicamente desfinanciado, perdiendo capacidades y un aseguramiento privado con discriminación por nivel económico, estado de salud, sexo y edad y otras arbitrariedades, sin solidaridad



ni eficiencia. Situación asociada a un elevado gasto directo de las familias (gasto de bolsillo), que corresponde a lo menos a un 32% del gasto total en salud (de acuerdo a la Organización Mundial de Salud el gasto de bolsillo no debiera ser superior al 10 a 15% del gasto total en salud).[3]

Además, como resultado del último proceso de reforma de salud (año 2005), en que no se producen cambios positivos a la estructura del sistema, se implementa el programa de Garantías Explícitas en Salud (GES), con un listado actual de 87 condiciones patológicas, con acceso a intervenciones sanitarias específicas y en edades determinadas. Sus efectos positivos han sido limitados y sus problemas importantes: exceso de burocracia, generación de discriminación hacia todas las demás patologías No GES y desvío significativo de recursos públicos hacia el sistema prestador privado con fines de lucro.[4]

Todavía persisten los graves problemas que justificaban una reforma de salud. Para las personas que se atienden en los Centros de Salud del nivel primario: persiste la falta de horas médicas y de otros/as profesionales, hay escaso tiempo para la promoción, prevención, atención y rehabilitación de salud, falta de medicamentos y exámenes, falta de especialistas (medicina familiar y comunitaria), con una repercusión grave en el resto del sistema público de atención. Ensombreciendo este escenario, la reforma planteó (en teoría), dar un impulso inédito a la atención primaria, sin embargo, a pesar de las intenciones declaradas y con una reforma implementada desde hace más de 15 años, en la práctica, existen problemas no abordados que amenazan el éxito de este proceso. Uno de éstos es la ausencia de una política nacional de desarrollo integral de trabajadores/as de salud. En el caso de la atención hospitalaria, persisten largas listas de espera para especialidades focales, falta de recursos para una atención digna, discriminación entre pacientes GES y No GES, desvío de recursos hacia el sistema privado con el consecuente desfinanciamiento del sistema público, con el sistema de urgencia colapsado. Por lo tanto, se mantiene una alta carga de enfermedades crónicas que no están siendo controladas y que se manifiestan con complicaciones importantes, además, de una baja satisfacción usuaria.[5]

Por otro lado, a pesar del fallo del Tribunal Constitucional del año 2010, así como innumerables determinaciones de las cortes, persiste el abuso y la discriminación ejercida por el sistema de ISAPRE, caracterizados por copagos excesivos, alzas unilaterales de los precios, reducción arbitraria de indicaciones de reposo médico, entre otros problemas, no cumpliendo los preceptos de seguridad social, ya que no existe solidaridad ni equidad, tampoco eficiencia ni sostenibilidad. Este sistema ha estado implícitamente soportado por el sistema público que recibe a las personas desplazadas en el momento que más lo requieren, ya que deben dejar el seguro privado cuando adquieren una enfermedad crónica o envejecen. La falta de transparencia es otro aspecto importante, el proceso de selección de riesgos provoca que existan varios miles de planes



en diversas modalidades de acceso y cobertura financiera que impiden cualquier decisión informada de las personas. Constituyendo una industria caracterizada por un mercado con integración vertical, donde el principio de libertad de elección sobre el cual descansa, ni siquiera se cumple, porque al menos el 40% de los afiliados están cautivos.

Dentro de las propuestas para enfrentar estos graves problemas, se encuentran algunas alternativas que abarcan desde continuar con algún sistema de seguros de salud, tanto privados, es decir las ISAPRE u opciones similares, lo que mantendría discriminaciones e ineficiencias, o contar con un único seguro público, donde continúa la lógica del aseguramiento individual, manteniendo la mercantilización de la salud y el lucro a partir de recursos públicos, con compras de prestaciones sin criterios sanitarios, lo que terminaría debilitando aún más el sistema público de salud, así como otras externalidades negativas, debido a la persistencia de una concepción de salud reducida a la atención de enfermedades.

Una propuesta diferente sería avanzar hacia un Sistema Único y Universal de Salud (SUS), transformándolo en un Servicio Nacional de Salud (SNS), caracterizado por financiarse a través de impuestos generales progresivos, sin discriminaciones por edad, sexo o enfermedades, acompañado por un sistema público robusto (prestadores privados debieran ser complementarios y sin fines de lucro), con una estrategia centrada en el cuidado integral de la salud y el buen vivir, donde se releva el territorio y las territorialidades de los modos de vida colectivos, permitiendo un diálogo respetuoso de saberes entre la atención alopática y los conocimientos ancestrales y populares, tendiendo a producir sinergia entre éstos. Además, de potenciar la autonomía de los pueblos en la generación de procesos de atención acordes con las dinámicas de las propias localidades. Así como la cogestión de planes de salud a nivel de todos los establecimientos.

Ya no se trataría de realizar una nueva reforma de las reformas, si no que el Sistema Universal de Salud (SUS), al contar con financiamiento equitativo, sería más justo y eficiente, tanto en la fuente de recursos como en sus resultados sanitarios, mejorando la salud para todos/as, con la comprensión de un concepto integral de salud-enfermedad-atención-cuidados, dando posibilidad al fin de la mercantilización de la salud y fin del lucro a partir de recursos públicos.

En el marco de los 50 años del Golpe de Estado, se evidencia la necesidad de realizar las transformaciones que requiere un nuevo Chile, siendo imprescindible trabajar en las alianzas de los movimientos políticos y sociales, para que lleven a cabo la estructuración de un nuevo SNS de carácter público, bajo los principios de universalidad, solidaridad, equidad, integralidad, gratuidad y ausencia de lucro. Dejando atrás ser un país donde la salud es un bien transable en el mercado, para convertirse en un derecho social universal.



Referencias:

- [1] Ilanes, MA. (2003). La revolución solidaria. Las Sociedades de socorros mutuos de artesanos y obreros: un proyecto popular democrático, 1840-1887. Revista Latinoamericana. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500514>. ISSN 0717-6554.
- [2] Tetelboin, C. (2009). Evaluación de las reformas a la salud y a la seguridad social en américa latina. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. <http://cdsa.academica.org/000-062/1495.pdf>
- [3] Ministerio de Salud. (2013). Sistematización de las metodologías de medición del gasto de bolsillo en salud y propuesta metodológica para Chile. ISBN (versión digital): 978-956-348-032-0. Registro de Propiedad Intelectual N° 231426.
- [4] Bass, C. (2021). La crisis neoliberal del Sistemas de Salud de Chile. Refundación de los sistemas de salud en América Latina y El Caribe: descolonizar las teorías y políticas. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.
- [5] Bass, C. (2015). Programa de médicos generales para la atención primaria de Chile. Medwave 2015. Mar;15(2):e6099 doi: 10.5867/medwave.2015.02.6099



## V. Seminario Escenarios de una Reforma de Salud para Chile . Por TV Senado

Hacer clic en el vídeo:

